

El INE eleva la inflación de marzo al 3,4% por la subida de los combustibles

ÁLVARO SÁNCHEZ
MADRID

El coste de la vida se encareció aún más de lo previsto inicialmente en marzo. Los hogares se han convertido en los pagadores involuntarios de los conflictos bélicos más recientes, y la guerra en Irán, donde el barril de petróleo se ha convertido en arma, no es una excepción. Su impacto sobre los precios ha sido inmediato, y se ha trasladado a las gasolineras con virulencia, como refleja la inflación de marzo, del

3,4%, según el dato definitivo publicado ayer por el Instituto Nacional de Estadística (INE), una décima por encima del publicado dos semanas atrás y el nivel más alto desde junio de 2024.

Ya se esperaba que la inflación entrase en una fase de subidas esta primavera antes de que las bombas cayeran sobre Teherán, porque las fuertes caídas de la electricidad en 2025 por las lluvias jugaban en contra, al ser la inflación una comparación interanual. Pero el

primer mes de conflicto ha prendido la mecha de los precios como hacía tiempo no se veía, debido a las fuertes alzas que ha provocado en la gasolina y el diésel. La aceleración de la inflación, de más de un punto frente a febrero –cuando fue del 2,3%–, es la mayor desde junio de 2022. Y hubiera sido todavía peor sin la rebaja de impuestos del Gobierno, que entró en vigor el 22 de marzo. La medida solo supuso un alivio durante 10 días de los 31 contabilizados, pero

en los meses venideros se notará de lleno, y el Ejecutivo calcula que restará entre ocho décimas y un punto a la inflación en abril, mayo y junio. “El plan de respuesta está diseñado para que el

Estadística revisa una décima al alza su cálculo inicial en el primer mes de guerra en Irán

shock externo de la guerra no se traslade de forma permanente ni a la inflación ni al poder adquisitivo”, señaló en un comunicado ayer.

Para Ángel Talavera, economista jefe para Europa de Oxford Economics, el riesgo de nuevas escaladas de precios se ha amortiguado a corto plazo, pero no se puede dar por hecho que se haya alcanzado el pico. “Las medidas deberían ayudar a mantener la inflación sobre estos niveles en los próximos meses, pero si los precios de

la energía no se normalizan pronto, o tendrán que extenderse más de tres meses o veremos un repunte a partir de julio”, avisa. La diferencia entre el alza experimentada por la gasolina (del 4,8%) y el diésel (del 17,9%) fue notoria, algo que se explica porque mientras Europa dispone de suficiente capacidad de refinación para ser exportadora neta de gasolina, sufre un déficit crónico de gasóleo, lo que la obliga a depender de las importaciones para satisfacer su demanda interna.